

Valle de Bravo

Pueblo Mágico



VALLE DE
BRAVO

PUEBLO MÁGICO







VALLE DE BRAVO

PUEBLO MÁGICO

Relatos, rincones y rostros

Ignacio Gómez-Palacio



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Juan Jaffet Millán Márquez
Secretario de Educación

María Lorena Marín Moreno
Secretaria de Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros: Rodrigo Jarque Lira, Juan Jaffet Millán Márquez, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo: Roque René Santín Villavicencio

Valle de Bravo, Pueblo Mágico. Relatos, rincones y rostros

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

DR © Secretaría de Turismo
Robert Bosch núm. 1731,
esquina Av. 1 de Mayo, segundo piso,
Zona Industrial, C.P. 50071,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Ignacio Gómez-Palacio, por texto

© Secretaría de Turismo y Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, por fotografías

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-599-6

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/51/17

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores

culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

Gobernador Constitucional del Estado de México





Dedico el texto de esta obra a cuatro mexicanos sin fortuna de nacimiento, que unieron talento artístico y empresarial, a lo que habría de añadirse ingeniería, alquimia, magia blanca, el observar el vuelo de las aves y la seducción de las plantas, para establecer en pocos años los mayores parques temáticos y de diversión en Quintana Roo, sobrepasando a la fecha 30 millones de visitantes. Son ejemplo a seguir. A ellos mi admiración: Miguel Quintana Pali, Oscar Constandse Madrazo, Carlos Constandse Madrazo y Marcos Constandse Madrazo.



Introducción

Valle de Bravo es lugar donde los cuatro elementos clásicos de la antigüedad, tierra, agua, fuego y aire, se sienten en mente y cuerpo. Regresar de la práctica de un deporte que inevitablemente permite disfrutar de los bosques, montañas y ríos, para ser recibido en la tarde-noche por el calor de una chimenea conjuga estos elementos. El viento para algunas actividades es esencial, pero tan sólo respirar el perfume de las coníferas significa completar el cuadro.

Lo anterior parecería una exageración y hasta una mentira. Y es que varias clases de mentiras son atractivas y hasta benéficas. Unas de ellas son las que nos contamos a nosotros mismos. ¿Quién se privaría de afirmar que su pueblo, su ciudad, su país son únicos y maravillosos? Pocas personas. Son mentiras que nos hacemos para mejorar nuestras vidas. Es por ello que al afirmar que Valle de Bravo es asombroso y espectacular, muchos pensarán que se trata de un exceso (propio de un libro del corte presente). Para verificar que en este caso la afirmación es verdadera, invito al lector a un paseo donde podrá admirar fotografías de la región, mientras le platico acontecimientos y anécdotas originales de un poblado que, por lo abrupto de la geografía que lo rodea, prácticamente quedó incomunicado durante más de cuatro siglos, después de la conquista española, hasta abrirse

Página anterior:
pieza escultórica
Volar (Rodrigo de la
Sierra), Plaza de la
Independencia.

sorprendido a lo que sucedía “allá afuera”, al tiempo que los fuereños llegaron a enamorarse de su arquitectura original, sus techumbres, calles empedradas y la candidez y bonhomía de sus gentes.

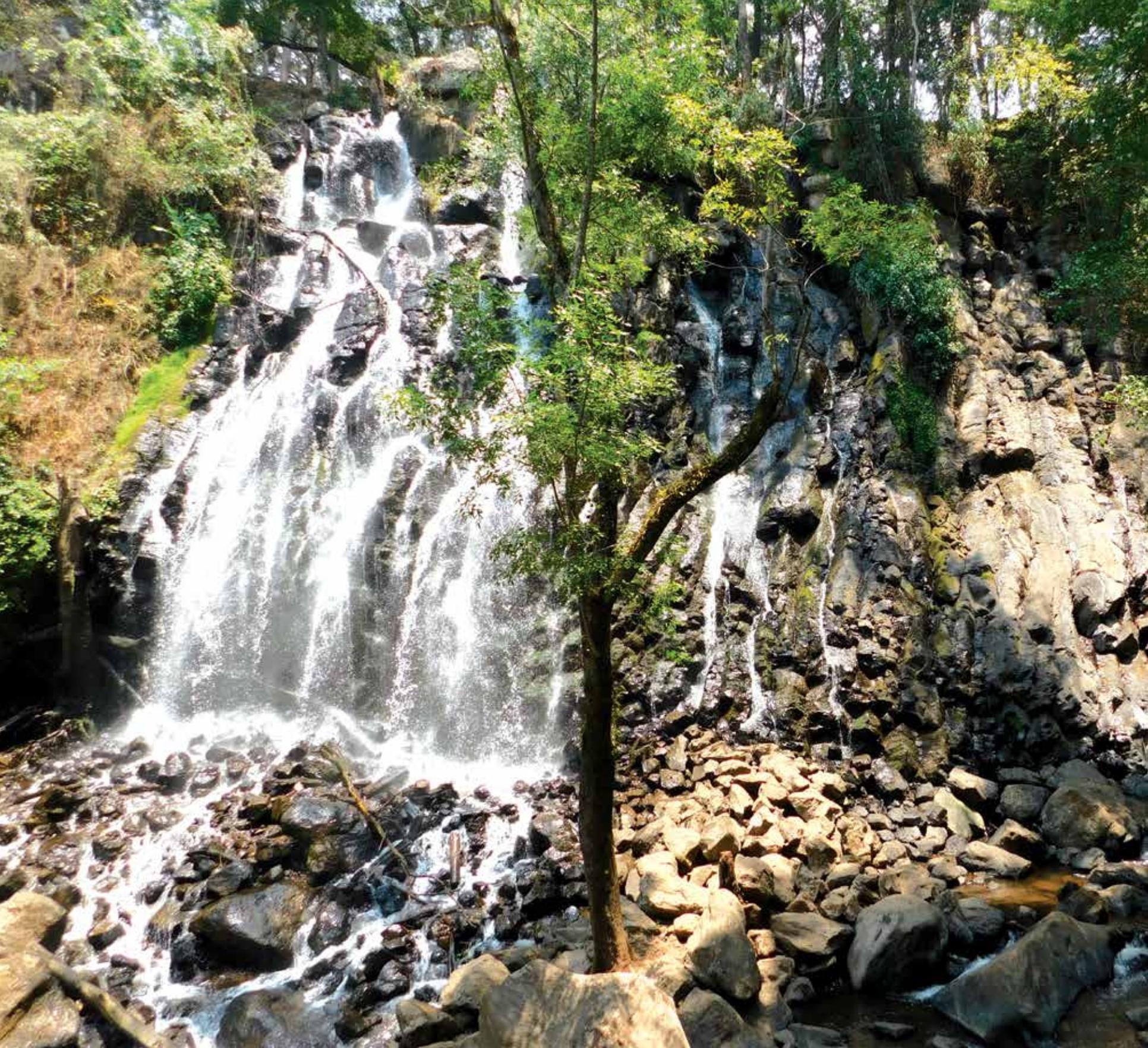
Este puñado de abundancias lo encontré hace 60 años, en mi adolescencia. Es causa por la que hoy gozo la inmensa dicha de saber mi lugar en el mundo, donde vivo y escribo —que es lo mismo— mis novelas, cuentos y poemas, y leo lo de otros más capaces y por ende mis maestros, atrapados en la estantería, desde donde con frecuencia se bajan a regañarme e intentar corregir mis torpezas. Pido prestado a las letras de Carlos Pellicer para decir: “De agua clara es mi abolengo / y es por eso que aquí estoy / contento con lo que tengo”.

Esta obra es parte de un loable esfuerzo de las autoridades turísticas y culturales del Estado de México, quienes se dieron a la tarea de formar la Colección Mosaicos Regionales; trabajo que reúne las voluntades de funcionarios visionarios y habitantes conocedores de las incontables bellezas naturales y atractivos turísticos de un estado versado en el arte de seducir al viajero con bosques, lagos, cascadas, ríos y valles, donde se pueden practicar innumerables deportes o visitar un sinnúmero de monumentos arqueológicos y artísticos de innegable valor. La colección referida es de adquisición obligada para quienes gustan encontrarse en nuestras raíces, así como conocer el desarrollo y mantenimiento de estos lugares, labor donde se conjuga la voluntad y brío de los ciudadanos y los diversos órdenes de gobierno.

IGNACIO GÓMEZ-PALACIO
Valle de Bravo; 15 de febrero de 2017

La cascada Velo de Novia tiene una caída de agua superior a los 30 m (p. 17).

La Parroquia de San Agustín y el Jardín Central son espacios icónicos de Valle (pp. 18-19).





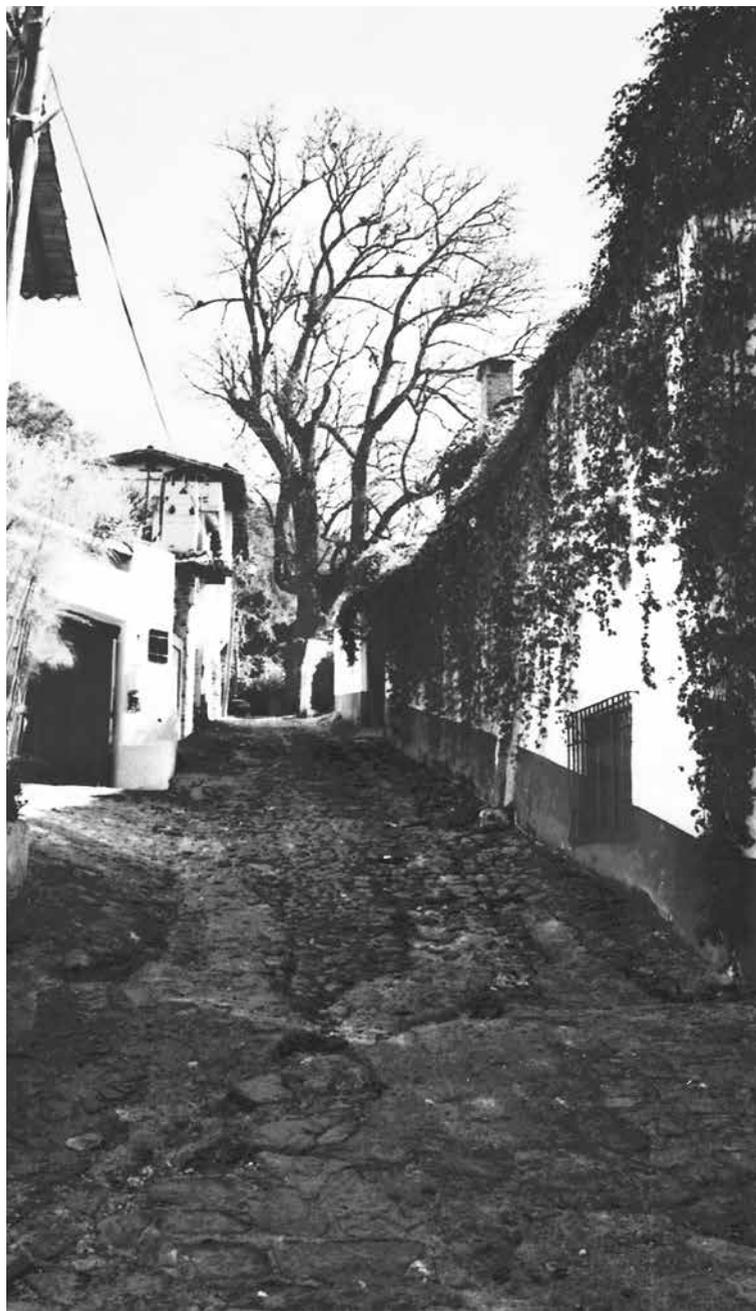




Lugares en el mundo

“Existen lugares en el mundo igual de bellos a Valle, pero no más bellos que Valle. Y son pocos, muy pocos” es una frase que escuché decir a una inglesa trotamundos. Su belleza es innegable, pero debemos añadir que actualmente reside en este Pueblo Mágico una comunidad dinámica y atareada que se encuentra en una fase económica boyante, donde la cultura y las artes ocupan un lugar primordial.

El numeroso y dramático flujo de fuereños que ha adoptado este terruño como propio le ha inyectado dinero, ideas y trabajo. Se suma el esfuerzo e ingenio de los vallesanos y los dineros del turismo de paso. Hoy puede asegurarse que Valle de Bravo, Valle como se le nombra, es un centro turístico de importancia nacional e internacional, situado a escasa hora y media de la zona metropolitana de la Ciudad de México, es decir, con 22 millones de habitantes deseosos de venir cada fin de semana.



Pero los tiempos no siempre han sido así

A principios de los años cuarenta del siglo pasado, Valle era un pueblo escondido en la sierra. Allí hombres y mujeres se acercaban a comprar verduras y frutas con un papel o un pedazo de hoja de palma en el que llevaban sal. Seleccionaban los productos y el vendedor tomaba uno o dos puñados como moneda de cambio. Así estaban las cosas cuando en un día de letargo cualquiera, las gentes se despertaron con el retumbo de maquinaria pesada que, con el mundo moderno a sus espaldas, llegó por el rumbo de Amanalco. Los vallesanos, aún con las cabezas repletas de las historias de sus padres y abuelos sobre las muchas entradas de revolucionarios a robar y hacer bulla, salieron en son de paz a darles la bienvenida. Se trataba de gente pacífica sin rifles mauser ni cañones: funcionarios del gobierno con portafolios en mano, ingenieros, abogados y trabajadores. Ellos fueron quienes les expropiaron las tierras de las que dependían para vivir.

Tierras pródigas con abundante agua que bajaba de las partes altas. Tierras en las que se cosechaba alpiste, maíz y otros granos que recuas de doscientas y más mulas transportaban, a través de cerros, ríos y barrancas, a la capital del estado para ser vendidas. Tierras que fueron inundadas con la venia de los propietarios, que fueron indemnizados barato, y el infortunio y coraje de quienes se opusieron.

Página anterior: Valle de Bravo a mediados y finales del siglo XX. Crédito especial por foto blanco y negro para Arturo García Nelo.

—Sin disparos. Sin molestar a nuestras mujeres. Sin gritos ni majaderías, nos quitaron más que los revolucionarios, compadre.

—No queda más que joderse. Ya qué.

—Sí, qué más remedio..., pero ora qué vamos a comer

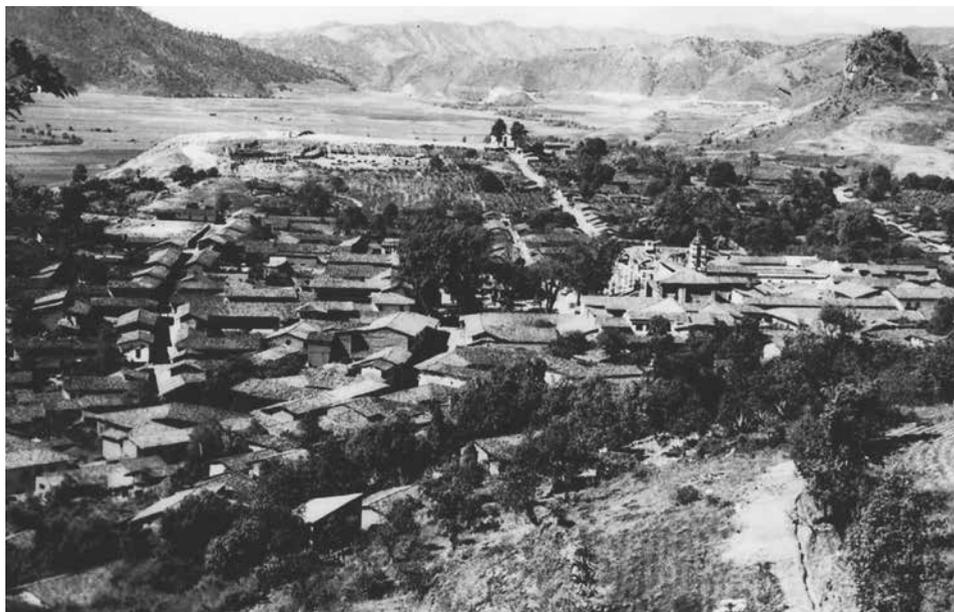
—Pos hay que buscar tierras en las partes altas. Pagarlas con lo de las indemnizaciones y pedir prestado, pos no va a alcanzar.

—No hay de otra, compadre. Hay que ponerse ojo de pescado y conseguir las junto a un río pa que no falte el agua.

—Eso es lo de menos. Con los tantos que hay y los muchos mamatiales va a ser fácil encontrarlos, aunque nos van a quedar lejos y escondidos, en vez de tenerlos a la vista.

Así fue como aquellos con casa en el pueblo se vieron impedidos para mantenerlas o modernizarlas. Se quedaron con techos de teja sobre vigas, gualdras y morrillos, paredes de adobe y pintura de cal con baba de nopal para el agarre. Con las arcas vacías, las autoridades dejaron las calles empedradas, pues no se pudieron asfaltar. El resultado fue la preservación, raíz de la conocida arquitectura original de Valle. Es decir, casas de adobe con mucha madera, techos de teja, chimenea y piso de losas de barro: espacios acogedores y amplios con gran demanda en el mercado inmobiliario.

Página siguiente: hasta 1940 Valle de Bravo fue un poblado cien por ciento agrícola. Crédito especial: Arturo García Nelo.





Nadie se imaginó lo que traería el futuro... llegaron hasta los de las películas

Valle es un lugar privilegiado donde hay de todo y para todos los gustos y carteras. La lista de deportes es enorme: vela, esquí, equitación, motociclismo, vuelo en parapente, alas delta y ultraligeros, tenis, ciclismo de ruta y de montaña, natación, pádel, senderismo, pesca, golf, frontón, fútbol y todo tipo de actividades al aire libre.

Valle de Bravo es un lugar “para salir”, para “estar afuera”, a diferencia de aquellos que se visitan para acostarse en el camastro frente al mar o junto a la alberca.

También existen actividades para quienes no disfrutan el ejercicio: paseos en lancha, particulares o colectivos, restaurantes con diversas cocinas (italiana, española, japonesa, francesa) o las mesas abiertas del mercado, donde nunca faltan moles, hongos silvestres, chiles rellenos, arroz rojo, frijoles y tortillas hechas al momento. Además, es un gusto caminar el pueblo y conocer el famoso barro de Valle, los trabajos de ocoxal, visitar sus boutiques o el Mercado de Artesanías para adquirir bordados y deshilados mazahuas. La artesanía fina la ofrece El Venado Azul, cuya propietaria, con apoyo comunitario, está en vías de establecer el Museo de Artesanía Mexicana. Se suman exposiciones de arte en galerías particulares, el Museo Joaquín Arcadio Pagaza, la Casa de la Cultura, así como festivales, entre ellos el de Las Ánimas, que

Página anterior:
el nombre
oficial del famoso
“lago de Valle” es Presa
Miguel Alemán.

congrega artistas de todo el mundo, fiestas como la del Cristo Negro, el 3 de mayo, o presentaciones y ferias del libro, donde es común ver a novelistas, poetas y cuentistas locales, nacionales y extranjeros.

—Me dicen que usted vende esta lancha.

—Así es, señor. Es pesada. De buena madera. Primero rompe una piedra que agujerarse.

Discutimos calidad y precio. Yo dudaba.

—Además, déjeme decirle que la usaron Yolanda Varela y Arturo de Córdova para filmar *Isla para Dos*, en el 58. Tiene su historia.

—Ah caray. Yo vi esa película. ¿Se hizo aquí?

—Sí, señor. Después de *Rosauro Castro*, con Pedro Armendáriz. Fue cuando empezaron a llegar artistas a filmar. Quesque porque parecía pueblo antiguo. Y es que la economía estaba bien jodida. Nadie tenía con qué. Ni siquiera pa mantener pintada la fachada.

—Ni hablar. La compro.

De lo fregado que estaba Valle a lo que es hoy existe una gran diferencia, y es que la vida es redonda como los planetas, como el cielo, los nidos de los pájaros y el sol.

El Festival de las Almas es el evento cultural más representativo de Valle de Bravo (p.29).

La oferta gastronómica de Valle comprende la cocina nacional e internacional (p.30).

Diversas artesanías elaboradas por vallesanos (p.31).









La cosa no fue fácil

La inundación de El Plan trajo la primera crisis económica de Valle. Subir las aguas causó hambre, pues los pobladores no sabían pescar (sobretudo donde no había peces), no tenían lanchas, velas, remos, motores fuera de borda o capitania de puerto. Es más, ni siquiera sabían nadar. Tampoco llegaban turistas a quienes venderles helados o llevarlos a pasear. Los vallesanos se quedaron viendo un plato de agua inmenso que hacía olas al mediodía y daba charolazos en los ojos al reflejar el sol. Eso sí, estaba bonito, muy bonito, pero no daba de comer.

Quienes bajaron de los altos nunca habían visto tanta agua junta. Fue una época difícil que entregaba tres pesos para vivir cien días. Además, la gente estaba impuesta a vivir aislada. Entre la fecha de la conquista y la primera carretera, aperturada por los trabajos de la presa, pasaron cuatro siglos y medio de soledad. Hasta 1947 sólo se podía llegar a caballo o a pie, y se debía pasar una noche obligada en algún punto intermedio. Las carretas sólo llegaban en época de secas y con grandes esfuerzos. En este tiempo era común ver viajar a las señoras en burro o mula, sobre una especie de mecedora a la que se le nombra “jamuga”.

Página anterior: hoy en día el lago de Valle es pieza clave del Sistema Hidráulico Cutzamala.



Llegaron los hoteles finos, los fraccionadores y las carreras de carros

Desde antes de que se inundara El Plan llegaron los primeros visionarios: empresarios que cometieron el error de invertir antes de tiempo. Ejemplos de estas inversiones son el Hotel Refugio del Salto y el Fraccionamiento Avándaro, cuyas calles de excelencia dieron paso a las carreras de autos conocidas como Circuito Avándaro. Las nueve ediciones consecutivas de esta carrera (1953-1961) dejaron para la historia la asistencia de miles de personas y personajes como Martín Luis Guzmán y su amigo Emanuel Carballo, a quienes entonces pocos conocían. La pista destacaba por sus curvas y la recta de un kilómetro donde se podía acelerar. La última de las carreras, a celebrarse en 1971, no se pudo realizar debido al megaconcierto conocido como Festival de Avándaro.

A mediados de los años sesenta, las calles interiores del fraccionamiento lucían abandonadas; baches-caverna imposibilitaban el tránsito de automóviles con familias deseosas de llegar a las pocas casas de campo con las que contaba el desarrollo campestre, afamado por construir “cabañas suizas”.

Otro caso de inversión temprana fue el Hotel Refugio del Salto, construido junto a una majestuosa cascada e inaugurado con bombo y platillo por el presidente de la república. La escasa clientela

Página anterior:
cascada El Salto

Las calles centrales de
Avándaro se distinguen
por sus comercios
exclusivos (pp. 36-37).



opasa "La Mancha 2° Daniel Gil" Yelken Yello

Banca Mifel Servicios financieros

TALPA



MarqC6
casa

Mission/Objetivo
MarqC6
عقار
عقار
عقار
30RONIX

35%

provocó su abandono, la desventura, que tiempo después un pino inmenso lo partiera en dos. El Salto daba la idea de una novia junto al cadáver apuñalado de su amado. Pasaron años y años en los que a la construcción sin techo le llovía adentro y la cascada le mandaba bocanadas de humedad. Finalmente, cuando la construcción fue rescatada y reacondicionada los nuevos inversionistas le antepusieron al nombre la palabra “Misión”.



Cascada del río del Molino.

El rock & roll

Desde 1971, año en el que se realizó el Festival de Avándaro, la sola mención de las palabras *rock & roll* simbolizan la lucha de la juventud contra la sociedad establecida (*establishment*). En aquel año sucedió lo impredecible: cerca de medio millón de personas llegaron a Valle saludándose con “amor y paz, hermano” (*peace & love, brother*), y retando al universo. Criticaban la guerra en Vietnam y su postura era a favor del amor, la paz, la revolución sexual, el uso de drogas, las melenas, la nueva vestimenta y el *rock & roll*. Durante aquel festival varios grupos tocaron al aire libre durante dos días y una noche de frenesí en los que no paró de llover, lo que no detuvo ni enfrió el ambiente de desafío. Éramos rebeldes con y sin causa, dependiendo del punto de vista. Sin embargo, este festival colocó a Avándaro en el mapa de la república y del mundo. Hasta la fecha es reconocido como el mayor concierto de *rock & roll* en la historia de México.

Antecedieron a este concierto la matanza de Tlatelolco del 68, los conflictos de París, el festival de Woodstock en Estados Unidos (1969) y en general eventos y noticias que denotaron la insatisfacción de los jóvenes de diversos países contra la cultura que nos querían imponer los adultos establecidos. Avándaro significó una contestación de la juventud mexicana a las preguntas ¿y los jóvenes

El desarrollo de Avándaro ha cambiado los baches-caverna por comercios de primer nivel (pp. 40-41).

Experience





mexicanos qué?, ¿estamos pintados?, ¿no vamos a tener nuestro festival de rock?, ¿nuestra voz no se va a escuchar después de Tlatelolco y Woodstock?, ¿nos vamos a quedar callados?

Ni el pueblo ni los pocos hoteles, ni siquiera las pocas casas de campo, estaban preparados para recibir a una multitud que, por falta de espacio, estacionó sus carros a quince y veinte kilómetros de distancia. Llegaron a pie como parte de un hormiguero incontrolado y mal organizado. Faltaba lo mínimo: agua, comida y techos. Jóvenes provenientes de colonias residenciales de la Ciudad de México y quienes venían de la periferia y de las zonas más humildes se unieron para darse calor, para sentarse junto a un fuego, para fumar de la verde. Las cabañas cercanas fueron invadidas durante esa noche de locura. Mucho se ha escrito del festival, pero nada de lo que aquí dejó. Del impacto causado a los vallesanos que aún vivían en el siglo pasado. Para ellos fue la entrada abrupta a la modernidad.

Una modernidad confusa y enojada en la que una güerita podía bailar sin sostén, al son de música estridente y sobre el techo de una camioneta, mientras miles y miles le aplaudían. En pocas palabras, este festival logró que a los vallesanos el globo terráqueo se les pusiera de cabeza. Nunca fueron los mismos. Muchos incluso se negaron a salir de su terruño en el futuro. Sólo salían en bolita a la peregrinación a la Basílica de Guadalupe y al día siguiente regresaban. Pero, como el tiempo se lleva todo, esos vallesanos ahora son personas de edad vinculadas a una juventud pujante que vive y disfruta, a veces desde su celular, del mundo que confundió a sus padres y abuelos. Este no es el lugar para estudiar la secuelas que este festival dejó en Valle y sus habitantes, pero ojalá alguien lo haga antes de que desaparezcan quienes lo recuerdan.

La bonanza económica de Avándaro puede apreciarse en la venta de artículos deportivos de lujo.





Esta tierra es puro migajón

—Esta tierra es puro migajón —me dijo hace cuatro décadas, un campesino de expresión traviesa, ojos claros y piel translúcida, al apretar el puño entre sus pequeños dedos secos de arar, a la margen del arroyo que baja de San Simón el Alto, aquí en Valle.

— ¿Por qué es puro migajón? —dije curioso de su respuesta.

—¡Pos porque es lo mejor del pan! Su mero corazón. Lo que mata el hambre. Lo que sabe a horno y leña, pa acompañarlo con café o té de monte. Con esta tierra de migajón no necesito fertilizante químico. La papa se da fuerte y verde como espinaca. Ni siquiera las heladas le calan. La caña de maíz pasa la altura de un cristiano a caballo y las mazorcas se dan con pesor —al restregarse la barba lampiña a cachos y acercarme la tierra negra con pedacitos de hojas y ocoxal para que la palpara, como quien acerca a un ser querido a recibir una caricia. Al mostrármela, comentó: —Estas basuritas me las dejan las crecidas. Son mi fertilizante.

Página anterior:
gracias a su riqueza
hidrológica Valle
de Bravo siempre
ha contado con
tierras fértiles.

Este campesino, quien murió hace cinco años, fue de los últimos vallesanos en vivir sólo de la agricultura. Hoy las pocas familias que aún trabajan el campo se apoyan con ingresos del turismo.

Con el transcurrir de los años y de haber sido “descubiertas” por un sinnúmero de visitantes, las tierras de hoy han adquirido un valor elevado como para dedicarlas al cultivo. El costo es muy superior al beneficio. Valle se ha transformado: era una zona de labranza, hoy es un polo puntero de desarrollo turístico.



Actualmente el ocoxal sirve para elaborar diversas artesanías.

Página siguiente: las artesanías de los vallesanos también incluyen trabajos en telas, palma, madera y cuero.





SAC
FAC

¿Cómo que quieren “despegar” desde arriba del cerro?

Una mañana, mientras paladeaba mi segunda taza de café, acompañada de un almuerzo de huevos a la mexicana y tortillas hechas en comal casero, escuché:

— Ahí lo buscan, señor.

— ¿Quién?

— Son dos jóvenes. Quieren que les prestemos una moto sierra. Ya les dije que no tenemos. Me piden el hacha. Les dije que para eso tienen que hablar con usted.

— ¿Cómo son? ¿Qué edad tienen? ¿Para qué la quieren?

— Por eso les dije que mejor hablen con usted. Yo qué voy a saber. Se ven de la ciudad y apenas pasan los veintitantos años.

— Entonces qué, ¿los paso? O de planamente les digo que no.

Convenimos en que pasaran. Los encontré en el jardín cerca de la entrada. Eran mediados de los años ochenta.

Después de los mucho gusto y cortesías.

— ¿Para qué quieren el hacha?

— Para tumbar unos pinos. Nos estorban para despegar desde la punta de ese cerro. Queremos volar.

Página anterior:
Valle de Bravo
ha cobrado fama
internacional gracias
a sus vuelos en
parapente.



—A ver, barájamela más despacito. ¿Cómo que quieren “despegar” desde arriba del cerro?

—Mira, yo soy Tonathiu, me dicen Tona y este es Vico. Somos pilotos de alas delta y queremos despegar desde la torre del forestal, arriba de este cerro, pero los pinos nos bloquean la salida y tenemos que tirarlos.

—¿Alas delta?

—Son unas alas, unos trapos, que se usan para volar. Sin motor. Sin hélice. No hay riesgo, pero hay que saberle.

No quise parecer ignorante. Algo había oído.

—El problema es que si los agarran los de la forestal, sin permiso de corte, les van a quitar mi hacha.

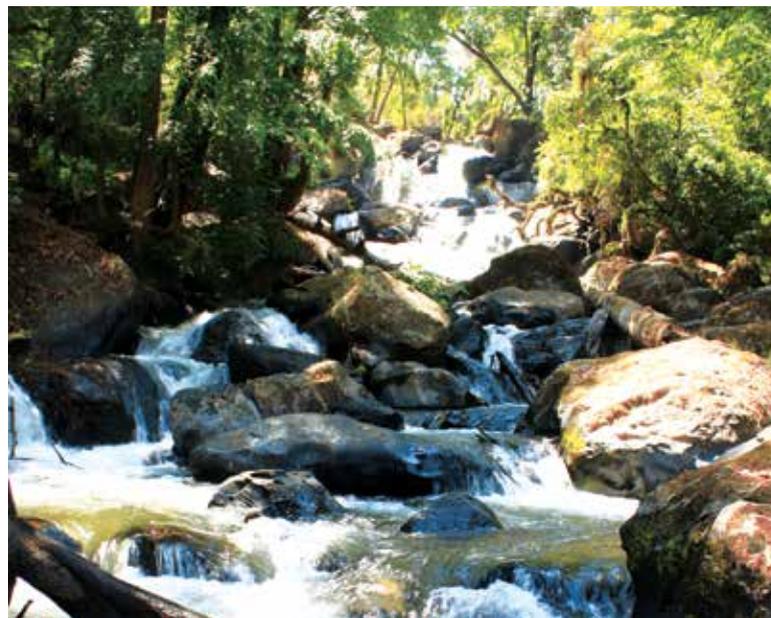
—Si eso sucede, le juro que le reponemos una nueva. Ni que fueran tan caras. Lo que pasa es que en este momento no nos alcanza. Además, otros ya fueron a buscar por otra parte si nos rentan una moto sierra y se llevaron la lana.

—Se las presto, pero quiero ver cuando se tiren. Quiero ver cómo vuelan.

—Cerrado, señor.

Al día siguiente sacamos fotos del primer vuelo de ala delta en Valle, que por lo alto de sus montes, y el viento que nunca falla, se ha convertido, con el paso de las décadas, en un centro de vuelo y competencias nacionales e internacionales. A Tona no lo he vuelto a ver. Lo que si veo y todos los días es cantidad de voladores sobre los cerros y cañadas en ala delta, parapentes, ultraligeros e inclusive algunas avionetas. Los identificamos como los “papaloteros”. Fue sorpresa ver a los primeros pilotos despegar. Hoy son tan comunes como las lanchas y los veleros. En ocasiones hay más gente en el cielo que en el agua.

Página anterior :
en los cielos de Valle
también se practica el
vuelo con alas delta.



Lugares, lugares y más lugares

En Valle existen cerca de 80 localidades, varias de nombres que acarician y tintinean el oído: Piedra Herrada, Cuadrilla de Dolores, San José Potrerillos, El Castellano, Casas Viejas, San Simón el Alto, Los Saucos, La Mecedora, Escalerillas, Tres Puentes, El Trompillo, Gallinas Blancas, Mata Redonda, Barranca Fresca, Los Pelillos, El Manzano. Como se ve y se siente, estos nombres denotan apego, cariño a la tierra; su belleza y originalidad se debe a que se los ha dado la gente.

Parte de la singularidad de esta zona se debe a las diversas altitudes a distancias cercanas: las coníferas de Monte Alto se encuentran a minutos en carro de las palmeras de Santo Tomás de los Plátanos y los árboles de mango de Zacazonapan. Quienes practican el vuelo en parapente o “trapos” similares se quedan asombrados de que sus altímetros lo mismo marcan al aterrizar que se encuentran en zona fría, 900 metros arriba de la altitud que quedó registrada al despegar, que mil metros abajo, donde el calor es intenso. Valle es zona intermedia donde los habitantes se llaman entre ellos “alteños” y “abajeros”, dependiendo de su lugar de origen.

Página anterior: Valle de Bravo reúne un sinnúmero de paisajes que lo han convertido en el destino favorito de miles de capitalinos.

—No te imaginas la cantidad de lugares a los que puedes ir en Valle. Por lugares, ¡no te lo acabas! —me decía un amigo.

—Bueno, llevo aquí muchos años y algunos conozco. No creas que soy tan de mi casa. A caballo y a pie he ido a bastantes. Nos gusta cruzar ríos y visitar cascadas. Hace unos años hicimos una cabalgata desde Toluca hasta acá.

—Claro, pero si anduvieras en moto o en bicicleta de montaña podrías conocer muchos más.

—¿Como cuáles?

—Mira, para empezar está la subida a Mezcatitlán rumbo a Sultepec o irse al Nevado de Toluca por Temascaltepec. Aquí hay veredas y veredas que te llevan a infinidad de lugares, por ejemplo, arriba de El Temporal camino a Santa María Pipioltepec.

—¿Y en carro?

—Está el increíble camino de Laguna Negra a Otzoloapan. Son curvas en las que bajas de 2 mil 800 a mil 300 metros de altitud en cinco minutos, junto a unos peñascos que no los quieres creer. También está el camino a San Simón de Guerrero, que está marcado con un letrero entre Temascaltepec y Tejupilco. Pasas montaña tras montaña como bolitas del rosario. También tienes que visitar los lagos de flores en época de lluvias, arriba de Corral de Piedra. ¿Cuáles de estos lugares conoces?

—Sólo los lagos que pasé una vez a caballo. Fueron casi 2 kilómetros de agua de medio metro de altura con flores de extremo a extremo. Cruzarlos montados en nuestros jamelgos fue una sensación única. Eso por el lado de Los Tres Reyes y Zacazonapan, pero también he ido a Colorines y Santo Tomás de los Plátanos. Otras bajadas asombrosas. Pero, tú dime más.

A un costado de la Iglesia de San Agustín se puede apreciar la sede del gobierno municipal (p.55).

Los portales son ejemplos de la típica arquitectura de Valle: techos de teja y paredes de adobe pintadas con cal (pp. 56-57).

—Aquí le paro. Éstos te los dejo de tarea. Cuando termines me preguntas y te paso otros lugares. Valle no te lo acabas. A mi me va a faltar otra vida y eso que no paro.







NEVERIA Y CAFETERIA
LOS ALPES
CALLE DE LA PAZ

NEVERIA Y CAFETERIA
LOS ALPES
CALLE DE LA PAZ

NEVERIA Y CAFETERIA
LOS ALPES

MX-51-10



Murciélagos fumadores

Después de que el gobierno inundara El Plan, pocos campesinos se animaron a cultivar en las partes altas. Fueron años en los que muchas casas quedaron abandonadas y otras a medio ocupar, pues cantidad de personas se fueron a Toluca y a la capital del país en busca de trabajo.

Con ayuda de la polilla, los murciélagos se encargaron de rascar en las partes altas de las paredes de adobe, donde se juntan con las vigas para sostener los techos. Hicieron infinidad de huecos y ahí anidaron por cientos. Como podían entrar y salir entre las tejas, que con los temblores de por aquí se mueven a cada rato, encontraron el sitio de sus sueños y se multiplicaron como los peces en el evangelio. Desde la banqueta se oían los chillidos por la cantidad de animalitos.

Fue muy difícil prever que en la época de la crisis económica surgieran murciélagos fumadores de cigarros de tabaco obscuro. Y es que la vida es una cadena de anillos enlazados y cuando algo sucede, nunca se sabe dónde va a parar la bolita.

El Chamorro llegó a Valle con sus papás. Estaba en la secundaria cuando vino una plaga de insectos, delgaditos con cabeza negra, que sacaban ronchas duras como piedras. Entonces descubrió que en las casas abandonadas se los comían los murciélagos. Como le gustaba ver cómo le

Página anterior: el murciélago hocicudo y el murciélago mexicano de cola libre son especies que pueden encontrarse en Valle. Crédito especial por foto para Gerardo Ceballos.

volaban de cerca y no les tenía miedo, ahí hizo su guarida para fumar y rascarse los huevos. Una tarde-noche se quedó dormido unos minutos, con el cigarro encendido que dejó en un traste. Al abrir los ojos vio como un murciélago lo chupaba y chupaba con afición de verdadero fumador. Alrededor de él se mantenía espeso el humo que sacaba de entre la lengua colorada. Se enterneció y al día siguiente llegó con una cajetilla de cigarros Faros. Una cajetilla de papel delgado que eran los más baratos que se podían adquirir. Al darse cuenta que pocos se acercaban se puso a cazarlos y a varios los metió en un costal. Entonces, con la ayuda de un amigo, los tomó de las alas y les metió el cigarro en la boca. Los animalitos no tuvieron más remedio que inhalar y empezar a fumar. Pasó como con los humanos, a unos les gustó y a otros no. Los que le agarraron gusto llegaban a pedirlos. Fue cuando ideó colocar varios encendidos en un cenicero redondo. Daba gusto ver al grupo de compadres chupa y chupa, fuma y fuma. Como el Chamorro nunca les hizo daño se confiaron. El grupo de fumadores creció, ya que la colonia se había propagado en esa casa. El Chamorro empezó a cobrar a sus compañeros de escuela cinco centavos la entrada; pero su papá consiguió empleo en Irapuato y se lo llevaron. Confieso que esto yo no lo vi, pero me lo contaron. Palabra, palabrita.

De los murciélagos fumadores ya nadie se acuerda, aunque no faltará que en alguna fiesta, de esas de boda que ahora se acostumbran en los ranchos, alguien tire una colilla y un descendiente alado le llegue a dar unos toquecitos, contagie el gusto a camaradas alados y empiece a darles cáncer de pulmón y enfisema; las sociedades protectoras de la fauna silvestre deben tomar nota. Digo.

Página siguiente:
la gran cantidad de embarcaciones que se pueden observar en el lago han favorecido la aparición de diversos clubes náuticos.





J
24
L
MEX

MEX
X3M
1214
PISI

MEX
X3M
1214
PISI

J
24
L
MEX

MEX
X3M
5324
BSEP

vitamin water

J
24
L
MEX

MEX
X3M
2165
SIB

INTERLINGUA

MEX
X3M
2165
SIB

INTERLINGUA

29

MEX
X3M
4439
SIB

MEX
X3M
45

MEX
X3M
4440
SIB

MEX
X3M
4441
SIB

MEX
X3M
4017
SIB

MIRA

El velerismo, los europeos, las llaves del carro y el sabor a pueblo

— Ese señor habla muy raro. Dice “qieggo” en vez de “quiero”. Me dijo “¿qué oga tienes en tu geloj”?.

— Es gringo.

— Dice que es “fgancés”.

— Es lo mismo. Es gringo

— Me pide que mañana le ayude a echar su velero al lago.

Vamos los dos, hermanito. Dice que nos va a pagar. ¿Quieres?

Platicaban unos muchachos de apellido Guadarrama, que fueron los que empezaron a ayudar a los primeros veleristas, quienes comenzaron a llegar a Valle a principio de los cincuenta. Las primeras botaduras se llevaron a cabo junto al pueblo, después en otro lugar conocido como El Bigotes, por el lado de Avándaro, que pasó a ser el club La Lagartija, ya desaparecido. Se habían botado algunas lanchas de motor, pero el deporte de la vela en competencia era poco conocido en el país, fuera de Acapulco.

El “descubrimiento” de viento constante, con dirección sostenida, y de inicio prácticamente a la misma hora del día, sumado al clima templado, propició el arribo de ingleses, alemanes, franceses, holandeses, etcétera, que radicaban en la Ciudad de México, al

Página anterior:
el velerismo
atrae a Valle a un
sinnúmero de
turistas.

Anualmente en
Valle se desarrollan
diversas compe-
ticiones de veleros
(pp. 64-65).





HYPER
ENERGY

2018-07-28

estar empleados por empresas transnacionales dedicadas a la generación de electricidad, telefonía, cementeras, farmacéuticas y otras.

Todos estos europeos llegaron a Valle entusiasmados por una naturaleza que encontraron similar a la de sus países de origen. De ahí que fincaran en Avándaro o adquirieran casas en el pueblo.

Este primer grupo de turistas fijos fue un importante estímulo en la época de crisis, pues como mexicanos, en su mayoría chilangos, nos alentó a conocer y reconocer la valía y activos de la zona.

Los primeros veleros en llegar fueron *Finns*, *Terns*, *Flying Dutchman*, *Flying Fifteen* y *Sterties*, además de otros de chunga y juego. Pronto se iniciaron las competencias y con ello se dio inicio a regatas y la creación de clubes de vela. El primero fue el Club Náutico Avándaro, A.C. (conocido como “los holandeses”), que se estableció cerca de la cortina de la presa, ya que es el lado donde primero se levanta el viento. La extensa dimensión del lago y los vientos que no fallan han atraído a veleros individuales (como el *Optimist* y el *Laser*) y de equipo de 2 a 5 tripulantes (como el famoso J24). De ahí que frecuentemente el lago sea escenario para competencias nacionales e internacionales de este tipo de embarcaciones. Actualmente existen muchos y muy variados clubes de vela y lanchas de motor, además de pensiones.

Lo que resulta notable es la gran cantidad de llaves de carro y recientemente de celulares que se encuentran en el fondo del lago. Todo velerista amateur, en sus primeras experiencias, al agacharse a recoger algo junto al muelle, o al que se le voltea su nave, pierde estos objetos, lo que ocasiona severos conflictos con los otros tripulantes y familiares que llegan juntos a “divertirse”. He escuchado que una organización de la sociedad civil ha estimado, con el uso de métodos

científicos (radar ultrasónico de sexta generación dirigido por drones sobre el agua), la existencia de al menos 18 toneladas de llaves y 8 de celulares atrapados por los lodos. Empresas dedicadas al dragado han empezado a interesarse, aunque la capa de lodo manso es gruesa y, por ende, el grado de dificultad severo. He sido informado que se está estudiando la relación costo-beneficio para adquirir detectores de metales subacuáticos y para determinar el costo y trámites burocráticos ineludibles para obtener las licencias correspondientes.

Por las tardes, cuando mengua el viento, es frecuente percatarse de la presencia de veleristas y gente del lago en el Jardín Central, disfrutando ese sabor a pueblo que tiene Valle. Sabor a casas blancas con su rodapié color óxido. Sabor a helado de zarzamora y mantecado, a tacos en Los Portales y el Callejón del Hambre, y a las maneras de sus habitantes que conforman el inconsciente colectivo. Ejemplo de ello es que se requiere de un hecho extraordinario, o la participación de un fuereño, para que alguien toque el claxon de su automóvil. Si alguien se detiene a platicar desde su auto e interrumpe la circulación, los demás esperan. Por supuesto, lo hace con brevedad. Otro ejemplo es que se ve mal a los turistas que caminan por las calles en traje de baño, pues Valle es para transitar arropado.

El vallesano es alegre y jovial. Baste una anécdota. En un carro viejo y destartalado, unas letras pintadas sobre la carrocería: “cambio por terreno amplio en Avándaro o El Santuario”. En esta pincelada de humor se encierra lo mejor de aquí: su gente.



El mapa de Valle, las cabalgatas y las lluvias

El mapa de Valle es arrugado. Se debe a su lomerío, montes y montañas. Esto atrae a jinetes que gustan de montar a campo traviesa, pues a diferencia de hacerlo en tierras áridas donde el paisaje es el mismo durante días enteros, aquí cambia cada 10 minutos. Subir y bajar cerros, cruzar ríos, barrancas y lodazales, así como soportar lluvias y calores, ha provocado la realización de actividades a campo traviesa y “cabalgatas” por centros de equitación y ranchos que se anuncian en internet y atraen jinetes del extranjero.

A mi esposa Jocelyn, a nuestros hijos y a mí nos gustaba salir a cabalgar por los cerros en época de lluvias. Aquellas aventuras de cinco o seis horas, con sombreros ahulados de alas anchas y grandes mangas que nos mantenían relativamente secos, nos permitían disfrutar los torrentes que nos entregaba el cielo. Era frecuente que cayeran cientos de rayos cuyo estruendo dependía de su distancia. Caminar a caballo en medio del bosque de pinos y oyameles centenarios, zambullidos en una tormenta eléctrica y bajo un riesgo latente, era un lance y un atrevimiento que nos unía.

La caballada antes flaca, hoy es de lujo. Ejemplares de razas finas se encuentran en extensas propiedades con caballerizas particulares o en clubes ecuestres. La compra-venta de estos equinos ocupa transacciones por

Página anterior:
vista de Valle y la Peña
junto al lago.

montos cuantiosos. Caballos españoles, aztecas, cuarto de milla, appaloosa, palominos, hannoverianos, frisones y muchos más. Antes, al final de los años setenta, era casi imposible encontrar un medio herrero o un medio veterinario. Las curas a los ojos de los pobres cuadrúpedos eran a base de soplarles pólvora en la canica. Para la tos se les rociaba el pecho con gasolina, se prendía y de inmediato se le echaba un sarape para apagar el fuego. Se decía que el susto curaba al animal.

Valle ha sido un lugar para andar a caballo y celebrar diversos tipos de pruebas equinas. La fama se inició con las pruebas ecuestres de la olimpiada de 1968, en Avándaro, lo que además contribuyó a que esta tierra se conociera en la república y el extranjero. Como es costumbre en nuestro país, es difícil encontrar un poblado o ranchería de la región donde no se hagan “carreras parejeras”. También se celebran competencias de salto como las copas Scappino y Longines, donde confluyen jinetes de nivel internacional.



La diversidad de paisajes de Valle lo convierten en el escenario ideal para practicar una amplia gama de deportes.





Nosotros los conocemos como “mamantiales”

— No sé por qué le dice usted manantiales. Nosotros los conocemos como “mamantiales”.

— Yo creo que se debe a que ahí mana agua.

— Pues será donde usted vive, porque aquí son mamantiales porque en ellos mama la gente para vivir. A usted yo lo he visto de rodillas mamando agua del mamantial. ¿O qué no?

— Sí. Así es. No lo niego. Yo también mamo de ojitos de agua y de la que escurre entre las piedras.

Esta agua me la llevé en garrafones, durante décadas y décadas, a mi casa en la Ciudad de México para beber y cocinar, hasta que me vine a vivir aquí. El motivo es su extraordinaria calidad, avalada por pruebas de laboratorio.



Empezaron corriendo en el agua

Seguido de cuando se botaron las primeras lanchas en el lago, a principios de los cincuenta, aparecieron los esquiadores. Algunos vallesanos de la vieja camada, asombrados por la velocidad de las lanchas de motor fuera de borda, referían: “corren bien rápido en el agua, agarrados de una reata y con tablas largas en los pies”.

Las lanchas poderosas tenían motores de 50 y 70 caballos de fuerza, sin embargo, las de 25 caballos de fuerza también se usaban para esquiar. De inmediato se organizaron carreras de lanchas. Aun cuando Valle no se distingue por el esquí, todos los fines de semana se observa su práctica, la que también incluye slalom, wakeboard y algunas suertes y juguetes variados (salchicha, dona, etc). El salto se practicó hace años y por tiempo reducido. El agua fría, que aconseja traje protector, desalienta este deporte.

Página anterior:
todo un catálogo de
deportes acuáticos
puede practicarse en
Valle de Bravo.

Embarcadero
municipal (pp. 76-77).







La Peña

En una península del lago se yergue majestuosa La Peña. Rodeada en un costado por residencias de descanso y por el otro de tierras de labranza. Pareciera que este enorme peñasco fue colocado ahí para realzar la seducción que produce la piedra junto al agua. Existe una bien marcada vereda que sube hasta la cima, coronada con una cruz, desde donde se puede apreciar el lago de punta a punta y en todo su ancho. La subida no es muy empinada y permite que suban por ella niños y gente madura. La vista es para no olvidar. Además, el anochecer puede ser fuente de inspiración para cualquiera con mediano sentido de la magnificencia, ya que se ven o divisan, como aquí se dice, varias hiladas de montañas. Es uno de muchos “devisaderos” desde los cuales se ven bosques de pino, oyameles y diferentes coníferas, en las partes altas, hasta jacarandas y flamboyanes, en las partes bajas.

Página anterior:
La Peña ofrece vistas
únicas de la belleza
natural y arquitectó-
nica de Valle de Bravo.



Lola Beltrán en la presidencia municipal

No había caciques; bueno, cuando menos no recuerdo haber conocido al cacique descrito por la literatura en la provincia mexicana [... tampoco] en un pasado más o menos reciente [el motivo ha sido que no alcanza] ni para sostener a un cacique.

FERNANDO HERNÁNDEZ REBOLLAR

De la gente nacida y educada en Valle se puede decir que tienen la amabilidad y fuerza del México profundo. Esto se ha visto reflejado en el voto popular para ocupar la presidencia municipal, siempre encabezada, salvo en un caso, por residentes del municipio.

Esta costumbre, que de facto tiene el rango de ley, se puso a prueba a finales de los cincuenta debido a la gran cantidad de trabajadores que llegaron a construir el Sistema Hidroeléctrico Miguel Alemán. Establecieron su campamento en Colorines (dentro del municipio) y al ser miembros del sindicato de la CFE, a su vez afiliado a la CTM, presionaron y trampearon el voto para que llegara a la presidencia municipal Salomón Santos Coy, líder electricista, que a su vez quiso impulsar la designación de su sucesor, lo que le costó salir huyendo del pueblo para evitar su linchamiento (noviembre, 1960). Desde entonces se ha continuado la costumbre de que los partidos políticos designen como candidatos a residentes.

Cabe mencionar que los vallesanos se opusieron a la apertura de prostíbulos que atendieran las “necesidades” de los trabajadores

electricistas, razón por la que se implantaron en Colorines. Hasta la fecha el pueblo carece de zona roja o de tolerancia.

Tener presidentes municipales locales ha mantenido el sabor a pueblo. Recuerdo a Jaime Ballesteros, personaje multifacético, quien durante su gestión colocó bocinas en el edificio de la presidencia. Desde su oficina controlaba un tocadiscos de 33 revoluciones para que sonaran a todo volumen las canciones rancheras de Lola Beltrán. Al terminar sus seis u ocho discos les daba la vuelta y así sucesivamente hasta la hora de la comida. Los empleados descansaban cuando don Jaime viajaba a Toluca o al Distrito Federal.



Página siguiente: las artesanías vallesanas combinan la destreza e ingenio de las manos de los lugareños.





Son tantas tantas las palomitas que no dejan arar

Son palabras que escuché a un campesino arriba de Los Saucos.

—Llegan tantas, tantas, que no dejan arar. Pasa uno con la yunta y se le paran a los bueyes, en mi sombrero y hasta en las manos, y como vuelan y revuelan alrededor pos marean y no hay nada que hacer. Le juro que sobre el yugo se llegan a parar más de mil y como no pesan, pos los bueyes ni qué, siguen y siguen. Les aviento terrones y puños de tierra y si acaso me bajo tres o cuatro, pero no se asustan. Es para desesperar y la verdad una desgracia que aquí nos ha tocado y que se repite año con año. Tiene uno que atender la labor con los ojos cerrados y la verdad así no se puede.

Un buen día me llegó el *National Geographic* que mes con mes me gustaba leer. Mi sorpresa fue mayúscula al ver a las “palomitas” en la portada y leer el artículo que las identificaba como mariposas monarca que llegaban desde Canadá.

Hoy los campesinos viven de su “desgracia”, con centros, paseos y hasta tiendas y comedores donde reciben a miles de turistas. ¡Qué duda cabe de que la vida es redonda!

Página anterior:
anualmente las
mariposas monarca
visitan los bosques de
Valle de Bravo.

Se estima que cada año llegan a estos lugares y a Michoacán 12 colonias de monarcas. Cada una integrada hasta por 20 millones de individuos.



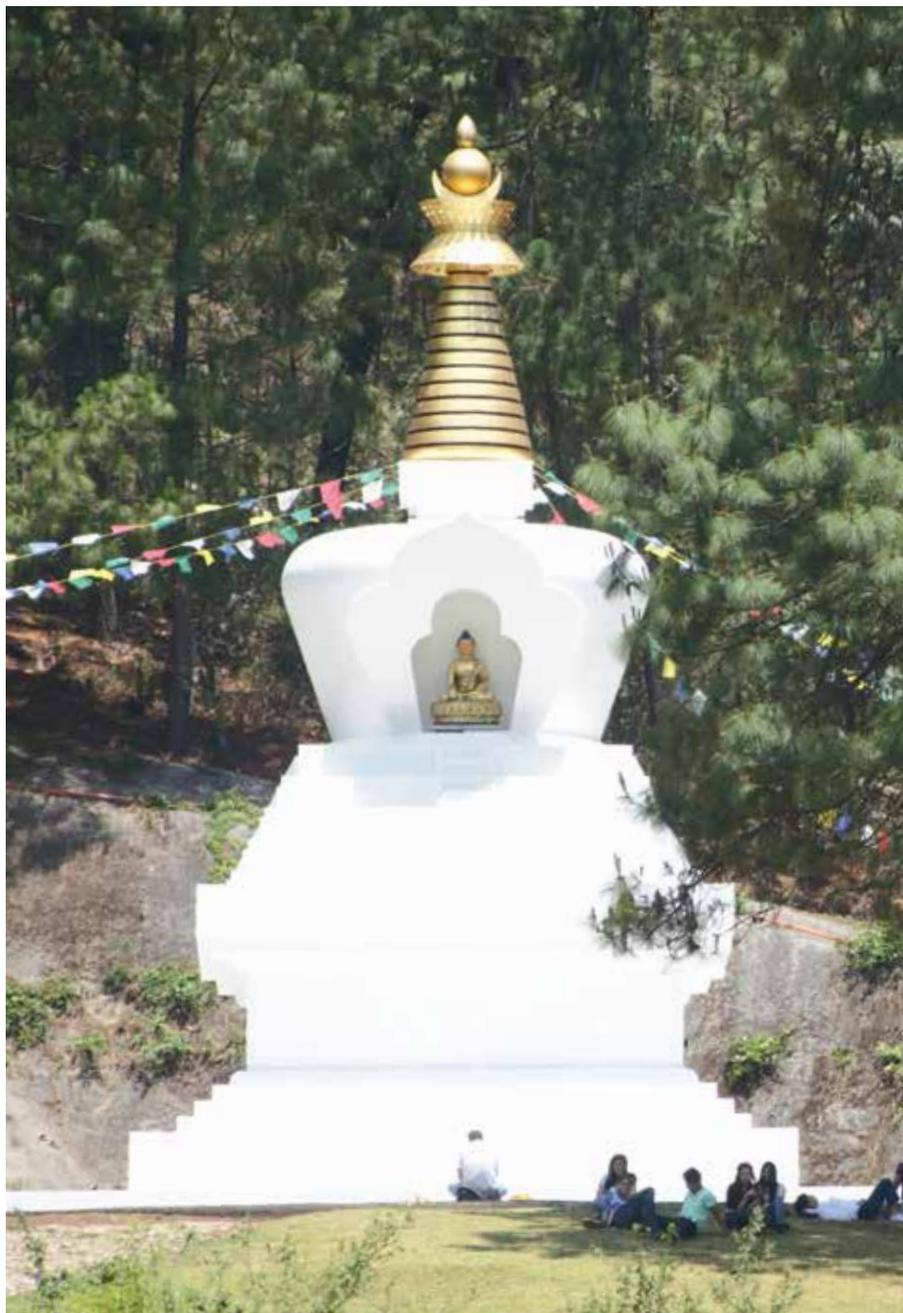
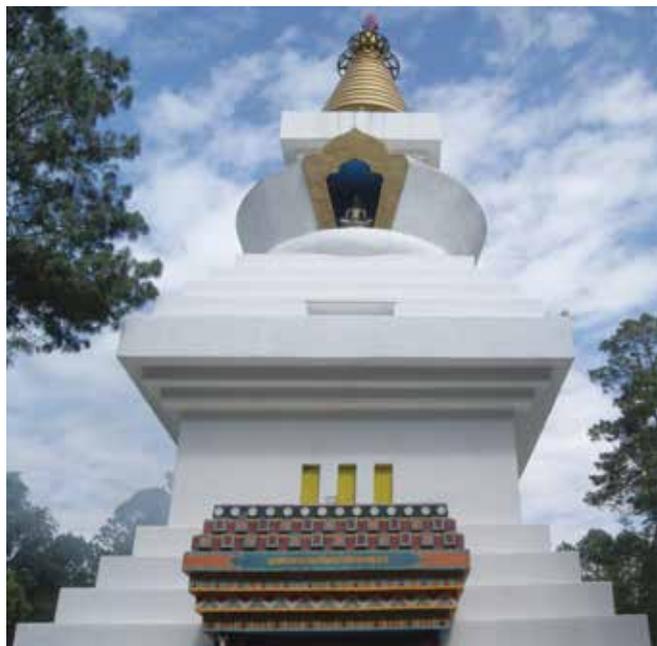
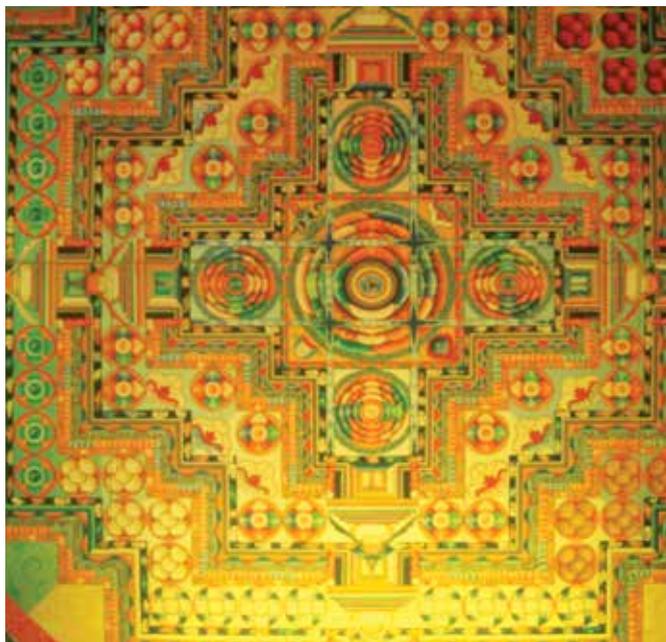
Las dos *stupas*

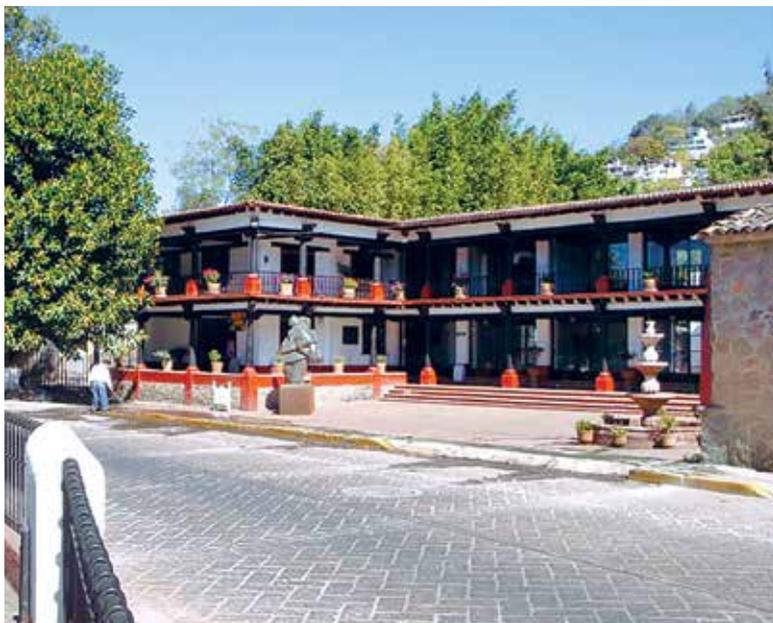
En la última década se han construido dos *stupas* budistas: la gran *stupa* de la Paz Mundial, de 36 m de alto, considerada la más grande de Occidente, que simboliza la iluminación de Buda. Pertenece al tipo *chian chiub chorten* y se localiza arriba de Los Álamos. Otra de menor dimensión se encuentra en el camino a Cerro Gordo.

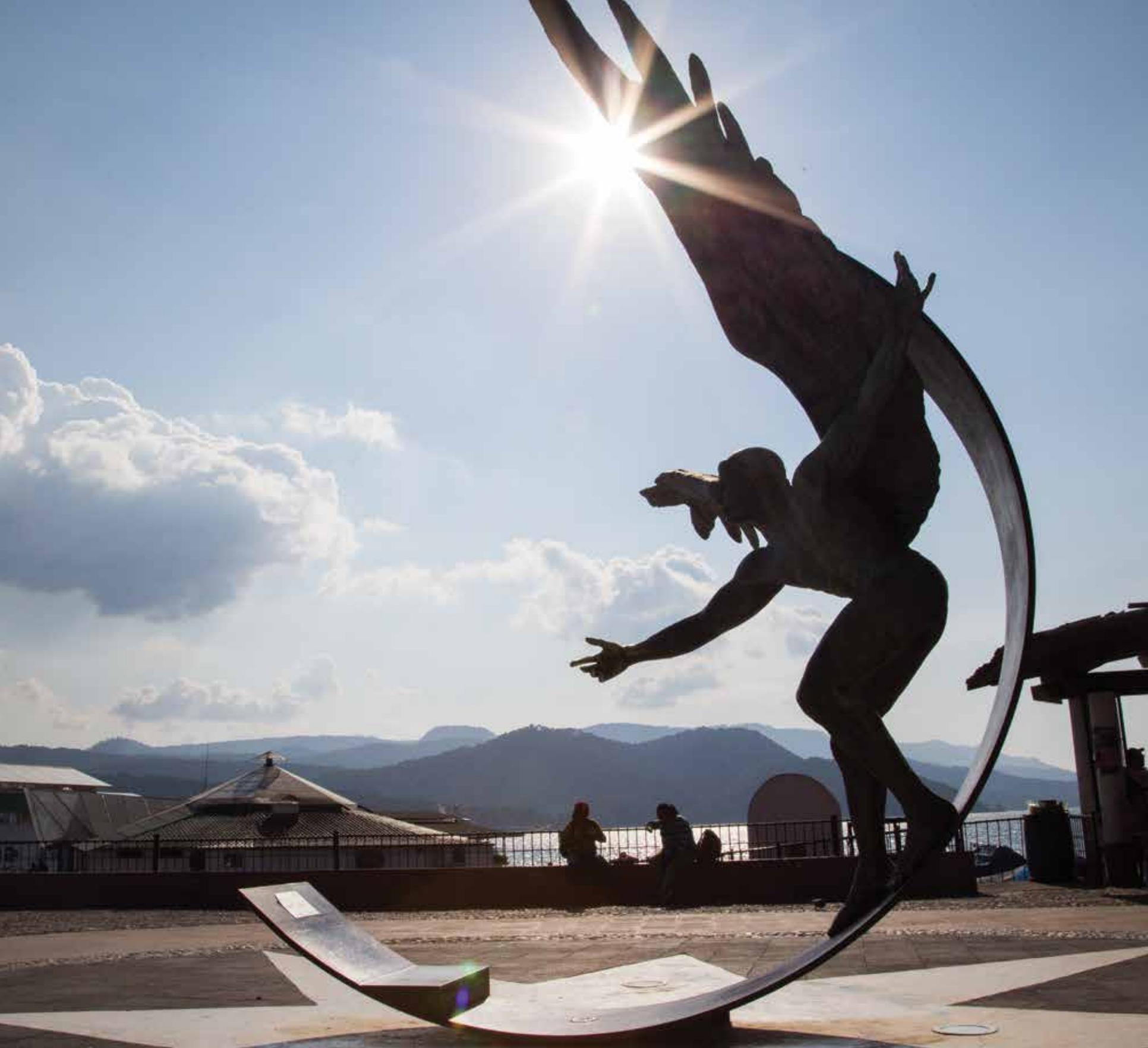
Dada su política de paz y no invasión han sido aceptadas sin mayor problema por las comunidades aledañas.

La *stupas* de Valle de Bravo constituyen un centro espiritual que abona a la diversidad cultural (p. 88).

La vida cultural de Valle puede disfrutarse en museos y galerías de arte, pero también en sus diversos festivales (p. 89).







Juguetes para adultos, clubes y helicópteros

La lista de juguetes para adultos (lo que en ciertos casos incluye a los niños) es ilimitada: veleros, lanchas, esquís, motocicletas, cuatrimotos, alas delta, parapentes, ultraligeros, caballos, canchas para juegos de pelota, golf, albercas, bastones para senderismo y artículos relacionados. Seguramente me he quedado corto. Estos van desde la adquisición de una pelota para jugar futbol hasta una lancha rápida de 200 mil dólares.

Lo anterior va acompañado de lugares específicos donde el deporte se practica, por lo que existen clubes de vela y esquí alrededor del lago, clubes de golf y tenis, centros hípicos y deportivos, y cimas desde donde despegan los “papaloteros”. También se puede contratar pensiones para lanchas y veleros en el embarcadero del pueblo. Los precios varían. Y es que a Valle lo mismo llega quien compra un boleto para un tour de un día en camión, hasta quienes usualmente llegan en helicóptero. No hay fin de semana en el que se deje de escuchar el zumbido de las hélices de quienes bajan del cielo en sus propiedades, localizadas a escasos 20 minutos desde la Ciudad de México.

Página anterior:
pieza escultórica
Equilibrio (Jorge
Marín), Embarcadero
municipal.

Las condiciones
geográficas de Valle de
Bravo han propiciado
la venta de diversos
vehículos motorizados
(p.92).

El principal motor
turístico de Valle
es su lago (p. 93).







Iglesias, fiestas y mazahuas

La Iglesia Carmel Maranatha, localizada en las afueras del pueblo, es la favorita de los fieles de fin de semana, a quienes entusiasma por su arquitectura heterogénea mezclada con obras de arte (pinturas y esculturas).

Los templos, las fiestas del pueblo y los mazahuas son temas que se entrelazan. La Parroquia de San Francisco celebra la ascunción de la virgen María el 15 de agosto y a san Francisco el 4 de octubre. En ambas fechas desfilan yuntas de bueyes adornadas con listonería, telas y papel de diferentes colores, comandadas por sus dueños con una seriedad sorprendente. Pocos fuereños toman conciencia de la importancia de una buena yunta en el campo, ya que además de ser lo más fuerte y poderoso con lo que cuenta el campesino para jalar, romper y cargar, son de una belleza y solemnidad incomparables. La seriedad es reflejo del orgullo del dueño.

La Iglesia de Santa María de Ahuacatlán, con su famoso Cristo Negro, celebra el 3 de mayo el día de la Santa Cruz. Es la fiesta más importante del pueblo. Atrae a gente de todo el estado y la Ciudad de México, así como a cientos de mazahuas que lo consideran el día más importante del año.

Página anterior: Iglesia del Carmel Maranatha.

Casa de oración Carmel Maranatha (pp. 96-97).





Este no es lugar para hacer un estudio étnico de los mazahuas y su presencia en Valle. Baste señalar que se trata de una etnia que no presentó gran oposición a la conquista española, pero que aún no ha sido conquistada, pues practican un notable sincretismo que mezcla sus oratorios con templos de la religión católica; los primeros son pequeñas construcciones de uno o dos metros cuadrados que comparten tres o cuatro casas. Las usan para pedir el mal contra sus enemigos. Los templos los usan para pedir el bien. En su cosmogonía el bien se equilibra con el mal. Dios se equilibra con el diablo.

Los mazahuas residen en las inmediaciones del municipio de Valle, en comunidades como San Simón de la Laguna y San Antonio, con dirección a Toluca. Las mujeres venden sus bordados y mercancías en Valle, mientras los hombres practican la aventura como forma de vida, pues durante siglos fueron “guacaleros”. Con su vestimenta de camisa y calzón blanco de manta, gabán de lana, huaraches o descalzos, y sombrero de paja de ala media ancha, cargaban un guacal a sus espaldas con comales y ollas de barro, y otros productos y yerbas que mercaban en el camino desde Valle hasta Guerrero o el norte de Nayarit. El huacal pesaba ochenta kilos. Con él subían y bajaban los cerros y veredas, lo que les provocaba un intenso dolor de piernas, de ahí que fuera su costumbre untarlas con ortiga, al final del día, para distraer el tormento con la comezón.

El guacalero pasó a la historia cuando la geografía se plagó de caminos y camionetas que ahora transportan las mercancías que ellos vendían; sin embargo, el afán de aventura no se les ha quitado. Se dice que se alquilan para la siembra y cultivo de droga en la sierra de Durango, Sinaloa y Chihuahua, o para trasportar la goma entre los laboratorios.

Página siguiente:
detalles e interiores
del Carmel Maranatha.



Ahora visten con botas, jeans, cintos y sombreros avaquerados a la tejana. Antes los mataban para robarles el guacal. Hoy los matan por considerarlos delincuentes y por rencillas entre miembros del crimen organizado.

Las que han conservado su vestimenta son las mujeres mazahuas, aunque algunas jovencitas se están negando a usarla. Con sus múltiples blusas y faldas de colores, con bordados de motivos varios y olanes, colocadas unas sobre otras, cintas en el pelo y zapatos bajos o descalzas, rematan su vestir con faja larga de lana. Se dedican a vender en Valle, Toluca o la Ciudad de México, bordados que producen y mercancías de importación que les traen sus hombres del norte. A ellas se les encuentra en la venta, en ocasiones en los semáforos de la capital. Debido a que sus maridos están fuera, grupos de quince o veinte de ellas, junto con sus niños, se quedan a cargo de un hombre de edad madura.

—¿Cómo estás Sergio?

—¡Chinga!

—¿A dónde vas?

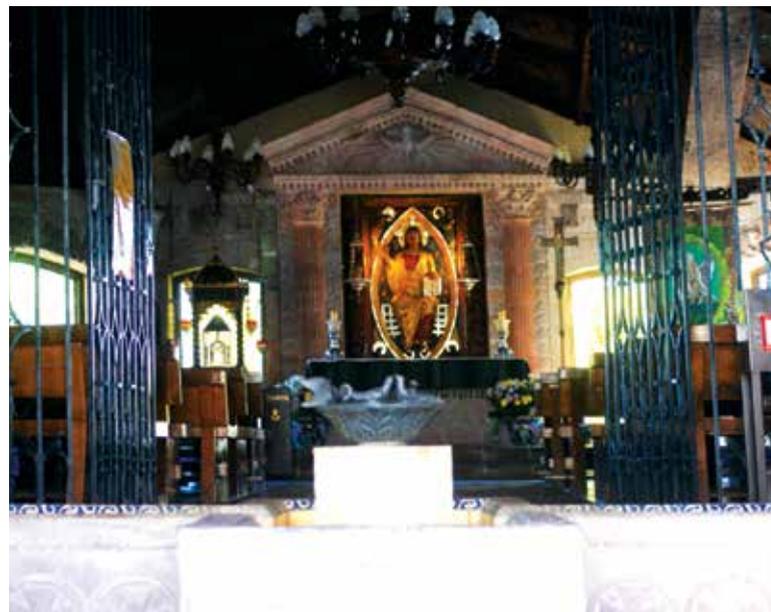
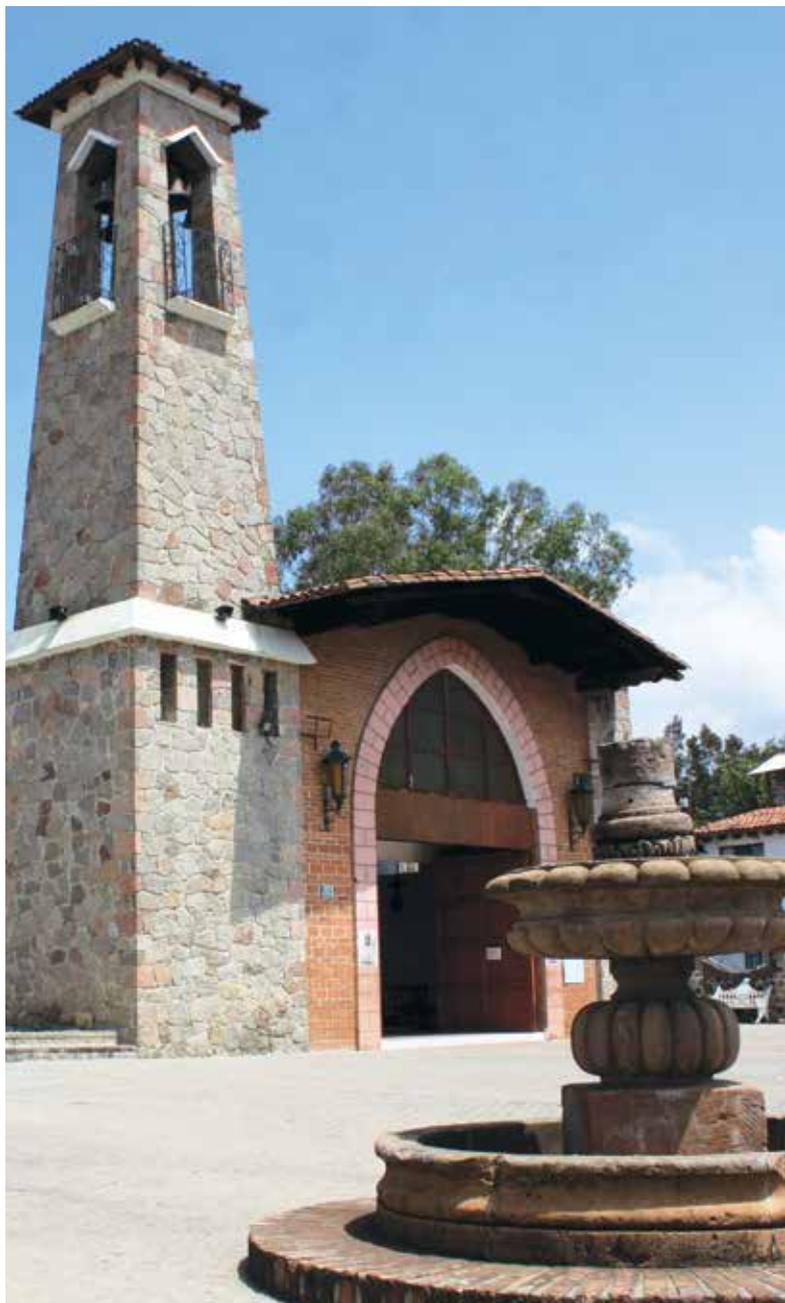
—¡Chinga!

—¿Y mañana?

—¡Chinga!

Esta era la manera de hablar de uno de ellos, siempre sonriente, que me parece esconde en el fondo antiguos dolores. En su manera, él se refiere al hecho de que está en la “chinga” trabajando, va a la “chinga” a trabajar y al día siguiente hará lo mismo. Nunca le escuché otra palabra.

Página siguiente:
principales templos
católicos de Valle de
Bravo.



La fiesta del 3 de mayo, celebrada en honor al Cristo Negro de Santa María de Ahuacatlán —figura con rasgos y facciones europeas, cuya procedencia ha quedado en el silencio de la historia—, atrae a Valle a cientos de mazahuas. Ellos permanecen varias noches y se dedican a vender y comprar en las calles que se cierran a la circulación. Esta noche los jóvenes mazahuas bailan en el atrio hasta caer exhaustos, en tanto las bancas del templo se remueven para dar paso a velas e incensarios, que se mezclan con el olor a copal y sudor en una ceremonia donde el sincretismo se huele y palpa, sin dejar de causar asombro la intensidad de los participantes. Abajo del atrio se han construido sótanos para que ellos pasen algunas noches. Las ocasiones en las que he acudido no he encontrado algún sacerdote que los acompañe. Tengo la impresión de que les ceden a los mazahuas el templo esa noche o quizás varios días. Esto debe tomarse como una conjetura personalísima.

Mi amigo vallesano Enrique Enríquez, personaje que se recuerda con admiración y cariño, mitad criollo mitad mazahua, q. e. p. d., me platicó una creencia producto de la tradición oral. Me sirvo de ella para finalizar estas letras de mi autoría:

Vitrales interiores del
Templo de San Agustín
(p.103).

Parroquia de Santa María
de Ahuacatlán. Casa del
Cristo Negro (p. 105).

Oratorio principal del
Carmel Maranatha
(p. 108).



EL CRISTO NEGRO

El Cristo
lo llevaban
pa
tierra caliente.

Bien que sabían
el riesgo.

Por eso lo traían vendado.

Era de los
milagrosos.

No fuera
se enterara de algún perjuicio,
que luego luego hacía el milagro.

No traía camino.
Tuvo que detenerse,
pos a sus cargadores ya les daba el cuarto de cansancio.

Era un Cristo Negro.
Un Cristo Negro
que llevaban
pa tierra caliente
pa que allá
les hiciera el milagro.

Corría el siglo XVII y
Santa María entonces
era poco más
que una
ranchería.

Una ranchería que no estaba bien con Dios.

Quesque los mazahuas
se negaban pal evangelio,
que decían sí y no oían
que decían ya y ái se estaban
que andaban armados
que seguían con sus creencias.

Los tatas los juntaron
los regañaron y
de rodillas los pusieron frente a la parroquia
del Apóstol Santiago

pa el arrepiente
pa la penitencia
pa la vergüenza
pa la evangelizada

y
ni
así.

Siguieron y siguieron con sus cosas;
hasta que
a Pedro
a Pedro Vega
le dieron
garrote vil
en la plaza
y
sus
gritos
y
más
gritos
barranquearon al cerro con sus dolores,



con sus quejidos retumbados en las cañadas.

Jue su llanto
un llanto animal
que
se penetró en
las grietas,
lo que hizo
que salieran las mariposas
de la garganta
de una
quebrada
a volar y volar por las noches.
Tonces jue
cuando
empezó la extrañeza,

pos los pájaros se siguieron a cantar de noche
las flores no se cerraron
la avena se olió a mujer
y el padrecito a cebo.

Lo más
jue la lluvia.

La lluvia de
semillas de fresno
que caían
regileteando
el aire, hubiera
o no hubiera
fresno junto.

Tantísimo cayó
que llegaban a la cintura
de los gachupines
y veces
los machos
se empantanaban.

Mero como está
se los digo;
estábamos
con la
espada
clavada,
y naiden
sabíamos
qué hacer;
cuando
llegó el Cristo.

Los cargadores
no traían camino,
andaban perdidos
a la mala
del diablo.

Se acomodaron
en la casa
de los Reboillar
y
una
india
mazahua
que
ahí
mal
servía,
le quitó la venda de los ojos
cuando todos dormían.

Dicen se lo hizo
por ternura
y porque el Cristo
es negro.

Claro,
este
s
e
e
s
p
e
r
t
ó
de
a
po
qui
to,
abrió grandotes
bien grandotes los ojotes,
se los talló recio y se levantó
con el espanto de la india que se fue a esconder.

Fueron los mazahuas
los que lo encaminaron
de casa en casa,
los que lo llevaron
a la parroquia
los que lo oyeron
hablar con el padre,

pedirles no los mataran
que los dejaran sosiegos,
permitirles sus aldeas
sus maneras
sus costumbres
sus dioses.

El Cristo se ofreció quedarse
pa atender la cumplidera,
pa proteger a los mazahuas
que ya no lo dejaron ir.

Así se garabateó la historia.
De los que querían
y los que no.

Los indios agradecidos,
n o pasa tres de mayo
que no le bailen.

Por Él es que están:
por su Cristo Negro de Santa María de Ahuacatlán.

Si no, en bola los hubieran
en
ga
rr
ot
ad
o.



Fuentes consultadas

- Castillo y Piña, José, *El Valle de Bravo histórico y legendario*, Imprenta Efrén Rebollar, México, 1938.
- Cortes Ruiz, Efraín C., *San Simón de la Laguna*, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública, México, 1972.
- Enkerlin Pauwells, Anneliese, *Memorias de un árbol legendario*, Biblioteca Juvenil del Estado de México, México, 2012.
- Hernandez Rebollar, Fernando, *Valle, pueblo de película. Apuntes para escribir la verdadera microhistoria de Valle de Bravo*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2006.
- Kiemele Muro, Mildred, *Vocabulario mazahua-español, español-mazahua*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1975.
- Loci, Genius, *Configuraciones del paisaje mexiquense*, Colección Mayor. Patrimonio Natural y Cultural, México, 2016.
- Velásquez, Gustavo, G., *Retablos de Valle de Bravo*, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Colección Lecturas de Cabecera, México, 2007.







Índice



- 9 Presentación, Alfredo Del Mazo Maza
- 15 Introducción
- 21 Lugares en el mundo
- 23 Pero los tiempos no siempre han sido así
- 27 Nadie se imaginó lo que traería el futuro... llegaron hasta los de las películas
- 33 La cosa no fue fácil
- 35 Llegaron los hoteles finos, los fraccionadores y las carreras de carros
- 39 *El rock & roll*
- 45 Esta tierra es puro migajón
- 49 ¿Cómo que quieren “despegar” desde arriba del cerro?

- 53 Lugares, lugares y más lugares
- 59 Murciélagos fumadores
- 63 El velerismo, los europeos, las llaves del carro y el sabor a pueblo
- 69 El mapa de Valle, las cabalgatas y las lluvias
- 73 Nosotros los conocemos como “mamantiales”
- 75 Empezaron corriendo en el agua
- 79 La Peña
- 81 Lola Beltrán en la presidencia municipal
- 85 Son tantas tantas las palomitas que no dejan arar
- 87 Las dos *stupas*
- 91 Juguetes para adultos, clubes y helicópteros
- 95 Iglesias, fiestas y mazahuas
- 109 Fuentes consultadas



Valle de Bravo, Pueblo Mágico. Relatos, rincones y rostros,
de Ignacio Gómez-Palacio, se terminó de imprimir en diciembre de
2017, Para su formación se usó la tipografía Leitura, de Dino dos
Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez,
Hugo Ortiz e Iván Jiménez Mercado. Formación, retoque de
imágenes, portada y supervisión en imprenta: Carlos César Contreras
Becerril. Cuidado de la edición: Tomás Fuentes Estrada y el autor.
Editor responsable: Félix Suárez.

